

La gran ficción de Ricardo Iscar

por Marcela Figueroa



Ricardo Iscar: "Quise desmitificar a la música y a los músicos"

Arriba, el drama. La magia de una tragedia. Cantantes, bailarines y coros. Luces, enormes vestidos, pelucas e imponentes escenografías. Debajo de todo eso, un foso. Desde ahí, vestidos de negro austero, ocultos casi en la completa oscuridad y anonimato, se esconden los músicos de la orquesta de la ópera. Sobre ellos, sobre sus vidas y pasiones dentro y fuera de ese foso se abre un mundo que pocos tienen la fortuna de conocer y que llega a nosotros gracias al registro de una cámara de cine.

Una violista que complementa su oficio con su pasión por la horticultura; un trompetista que mientras el resto de la orquesta ensaya, lee novelas; un clarinetista aficionado al jaleo; una violista alemana que siempre hace reír a sus colegas; un oboísta que fabrica sus propias boquillas con caña, son algunas de las historias que recoge *El foso*, un documental que retrata las vidas de los músicos del Gran Teatro del Liceo de Barcelona.

En entrevista para *Pro Ópera*, el español Ricardo Iscar, director de este largometraje de 110 minutos, nos cuenta no sólo sus motivaciones para adentrarse en este mundo y el por qué eligió a los integrantes de la orquesta de la ópera para mostrar un aspecto del que poco se habla y poco se conoce. Entender y ver a los músicos, sí como artistas que son, pero también como trabajadores como cualesquiera otros. La intención principal era también

conocer a los integrantes de este espectáculo que entran por abajo y salen por abajo del escenario, que nunca son vistos por el público, que no son la parte más aclamada y aplaudida del espectáculo, pero que, sin la guía de su música, la ópera no podría existir.

Moviendo los tendones del pensamiento

El encuentro de este documentalista con la música está causalmente ligado con su encuentro con el cine de lo real. Desertor de la carrera de derecho, aún como estudiante de leyes en la Universidad de Salamanca, se dio cuenta de que su verdadero interés estaba en el cine. La decisión de iniciar formalmente estudios cinematográficos lo llevó a Viena y finalmente a Berlín en donde estudiaría y descubriría en el documental una forma de expresarse más cercana a lo que buscaba. Fue en estas dos ciudades en donde Iscar comenzó también a conocer la música clásica. "Fui a un curso en Viena y ahí había música por todas partes (...) Como tampoco tenía mucho dinero, lo que hacía era ir a los parques a escuchar música y a todas las iglesias que podía". Posteriormente, "estudiando en Alemania también podías comprar entradas muy baratas para la Filarmónica (...), cosa que en España era muy difícil".

Es un amante de la música, la cual ocupa un lugar muy importante en su vida. Después de terminar su último proyecto documental en 2010 titulado *La danza de los espíritus*, comenzó a construir la idea de lo que sería finalmente *El foso*. "La música estimula mi imaginación, estimula mis recuerdos y juega; es como ver los tendones del pensamiento, mueve los hilos y me hace divagar"; y es que, en medio de ese estado hipnótico, se preguntaba entonces "sobre la música y sobre quiénes son los músicos: esas personas que son capaces de estimular mis sentimientos. Yo creo que las películas surgen de ideas que tienes desde hace tiempo, de imágenes y recuerdos que llevas dentro desde hace tiempo".

Con este documental, el director español busca expresar de la forma que él sabe hacerlo, a través de un lente, no sólo su relación con la música, sino resolver su curiosidad personal y finalmente mostrarnos quiénes son esas personas que están sentadas en una especie de púlpito y en algunas ocasiones, como en las representaciones de alguna ópera, están inclusive escondidas en un foso. Quería "desmitificar a los músicos y a la música" y, agrega, "romper esa distancia entre ellos y el público".

El teatro es una fábrica; los músicos, sus obreros

Dice Iscar que se habla mucho del triunfo, pero poco del fracaso. Se habla de la disciplina, pero poco de las envidias y las exigencias que ésta conlleva. Se habla de ser el mejor pero poco



“La película trata de profundizar un poco en la vida de los músicos y en el sentimiento de la música”

de las lesiones musculares en el cuerpo. Se habla de los artistas como protagonistas del arte pero poco se dice de su situación laboral. En la búsqueda por encontrar quiénes son estos personajes, lo que halló fueron no sólo músicos, sino trabajadores que realizan una labor muy dura. “Quería filmar a los músicos como trabajadores *versus* la imagen que siempre tenemos de la música: de los éxitos y el triunfo; me interesaba enfocarme en el trabajo, la rutina, el tedio, el esfuerzo de los músicos.”

Para lograr el objetivo del documental, el equipo de producción registró durante un año los ensayos de la orquesta y el montaje de tres obras completamente diferentes entre sí: dos óperas, *Anna Bolena* de Gaetano Donizetti y *Parsifal* de Richard Wagner (una sencilla y la otra muy compleja), así como la cuarta sinfonía de Johannes Brahms. Todo esto con la finalidad, primero, de conocer cómo era el proceso de los montajes y, segundo, registrar la diferencia que existe cuando los músicos están ocultos en el foso y cuando les toca ser los únicos protagonistas sobre un escenario con todas las miradas sobre ellos.

“He filmado a los músicos tocando —dice Iscar—, pero me interesa mucho más la *fuerza* con la que tocan”. La cámara siguió más a los músicos cuando no tocaban que cuando lo hacían; de esta manera, “puedes ver los detalles, los dedos, la tensión, sobre todo el rostro; yo me he fijado mucho en los rostros. La película trata de profundizar un poco en la vida de los músicos y en el sentimiento de la música, y de revelar quiénes son ellos y por qué su música nos conmueve.”

De esta manera el documental recién estrenado en España recoge algunas de las historias de vida de los músicos del Teatro del Liceo de Barcelona, que como en casi todas las grandes orquestas “tienen orígenes y tradiciones diferentes, (pero) al final todo esto confluye en algo común, que al final de cuentas todos van a colaborar para hacer algo hermoso y eso es algo que nos emociona”.

El también profesor de guión y realización de documentales en la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona termina por reflexionar que “la ópera es como una gran película de



“Me interesaba enfocarme en el trabajo, la rutina, el tedio, el esfuerzo de los músicos”



“He filmado a los músicos tocando, pero me interesa mucho más la *fuerza* con la que tocan”.



“Puedes ver los detalles, los dedos, la tensión, sobre todo el rostro”



Escena de *Anna Bolena*

El foso

ficción” en la que interviene “gente tan distinta, con intereses en la vida también diferentes, pero finalmente con ese fin en común que es crear música”.

Tocar entre cables y filmar entre cuerdas

Si bien el documental es un gran homenaje a la música y a los músicos, resaltando por sobre todas las cosas el lado humano de su ejecución, el rodaje no estuvo exento de algunas dificultades, tanto técnicas como operativas. Filmar todos los ensayos con una sola cámara con la intención de sólo concentrarse en los detalles y no caer en la tentación de querer registrar todo provocó algunos problemas de continuidad, los que se resolvieron con el apoyo de los mismos músicos, ya que en muchas ocasiones la producción tuvo que pedirles que se vistieran con la misma ropa en diferentes ensayos. “No fue fácil: también filmar en una ópera es un sitio complejo, muy estructurado, que tiene normas rígidas de funcionamiento, y abrirse a un equipo de filmación, a un director, a un director de fotografía, a la asistente del director, la sonidista, la ayudante de sonido, luces y cámaras, es complicado, y aparte es un acceso a la vida privada de los músicos y es una exposición a la que ellos —sobre todo los músicos de ópera— no están acostumbrados”.

Y es que incluso, aún con el permiso y consentimiento de la administración de la orquesta, Iscar se dio a la tarea de hablar con todos y cada uno de los músicos para plantearles el proyecto y conseguir su aprobación para la realización del filme. “Fui hablando con los distintos músicos, fui hablando con cada uno de ellos, haciendo entrevistas y tomando notas. Algunos de ellos expresaron su conformidad y estaban muy entusiasmados; y otros no, no querían salir, y yo los he respetado: la cámara no los ha filmado. Está su música, pero no su imagen; me he centrado en aquéllos con los cuales yo tenía más confianza y también los que para la historia me venían mejor”.

En cuanto al sonido, elemento fundamental por obvias razones en el ritmo del filme, también se trabajó en un dispositivo especial

para registrar los ensayos y las presentaciones en vivo, lo que en ocasiones fue invasivo del espacio físico de los músicos. “Teníamos puesta la cámara y toda una instalación muy compleja de sonido para captar los ensayos con muchos micrófonos y con el suelo lleno de cables y ellos aguantaron nuestra presencia. Poco a poco se fueron acostumbrando, y al final éramos todos muy conocidos, colegas, unos profesionales más: ellos con sus instrumentos y nosotros con nuestras cámaras”.

Dejar de cerrarse como molusco

En España, el precio de un boleto para asistir a una ópera en zona preferente (dependiendo de la obra) oscila entre los 74 y los 194 euros (cerca de 1,400 y 3,600 pesos), un precio muy por arriba de lo que cuesta en México. Eso, aunado a la crisis económica que atraviesa este país, también ha puesto en una posición complicada a la Orquesta de la Ópera del Gran Teatro del Liceo y a todos los que la conforman, quienes estuvieron inclusive a punto de ser parte de las estadísticas del “paro” hace unos meses.

Ya que el rodaje de la película inició hace dos años, pudo contar con el financiamiento del Ministerio de Cultura de España, la Televisión Catalana, TV3 y Televisión Española, lo cual tal vez en el presente no hubiese sido posible. Como señala Iscar, lo primero que se recorta cuando hay crisis son los presupuestos para la cultura. “La ópera y el arte es algo que ha costado muchos años en llegar al momento en donde estamos, mucho esfuerzo, y que más nos vale conservarlo y poner nuestro esfuerzo en conservar lo que tenemos porque lo que tantos años ha costado construir es muy fácil destruirlo con un soplo. Debemos cuidar el arte, el cine, la pintura, la escritura, la música y la ópera, y no, como siempre, que en tiempos de crisis lo primero que se recorta es la educación y la cultura”.

Aun así, Ricardo Iscar confía en que el rodaje del documental y su proyección ayuden de alguna manera a esta compañía, si no en el plano económico, al menos sí en cuanto a su relación con el público: “Creo que la película le permite a la orquesta abrirse al exterior y no mantenerse encerrada como ostra.” ●